

Fuente

Fecha

Revista de la Cámara Peruana de la Construcción

18/Jul/2016

► Infraestructura

► Christian Privat, ejecutivo de KPMG Perú

Si nuestro país quiere crecer, necesita infraestructura



La solución a la brecha en infraestructura, sostiene Privat, son las APP.

La solución para cerrar la brecha en infraestructura en el país está representada por las inversiones público-privadas, afirma Christian Privat, director de Auditoría de KPMG Perú.

En el 2012 se hizo público un estudio que afirmaba que la brecha en infraestructura en el país rondaba los 88,000 millones de dólares. En el 2015, otro estudio, con otra metodología, aseveró que la brecha no se había acortado sino extendido.

Se mencionó que la fisura de infraestructura en el Perú era cercana a los 160,000 millones de dólares. No es que el país haya holgazaneado, no es que no se hayan construido carreteras, pavimentado caminos, instalado redes eléctricas, construido colegios y hospitales y un largo etcétera; es que el ritmo con el que se han hecho los trabajos no es el ritmo con el que se deberían haber hecho.

Esto lo explica Christian Privat, director de Auditoría de KPMG Perú, experto en asuntos relacionados con la infraestructura y la actividad inmobiliaria y los relativos con las Normas Internacionales de Información Financiera. Y añade: «Creo que todo se marca a raíz de que ha habido cierta demora en los procesos de las infraestructuras en Perú».

Las cifras mencionadas no deben ser comparadas, pues han sido elaboradas con diferentes metodologías. Esto advirtió José Luis Bonifaz, profesor de la Escuela de Gestión Pública de la Universidad del Pacífico, institución en la que también enseña Privat.

No obstante esta atinencia, ambas cifras nos dicen con crudeza que hay mucho por hacer y que si de verdad se quiere potenciar la economía nacional, serán necesarias más inversiones y no solo inversiones sino buenas inversiones, sean estas públicas o privadas o al alimón. Ahora bien, dice Privat, el Estado es lento y su rol de promotor de las inversiones queda en entredicho.

Según Privat, la política y los políticos se entrometen con mucha frecuencia en los proyectos más urgentes y que son «de necesidad nacional». Explica que hay que aprender a diferenciar y separar la paja del trigo y a entender que los proyectos necesarios son siempre los más urgentes.

«Si el proyecto no resuelve necesidades urgentes, entonces no es una obra de calidad», apostilla el también catedrático del Centro de Educación Integral de la Universidad de Lima. ¿Qué inversión es la correcta? Hay que diferenciar una decisión populista de una estratégica y viable, sostiene.

Un sector en el que la brecha es no grande sino gigantesca es el sector de infraestructura vial. Un estudio de AFIN (Asociación para el Fomento de la Infraestructura Nacional) indica que al 2020, si seguimos desembolsando alrededor del 5% del PBI peruano en inversión pública, si la inversión privada no aprieta el paso, el monto necesario para cerrar la brecha solo en redes viales será del orden de los 20.000 millones de dólares.

En el 2015, la inversión pública superó los 10.000 millones de dólares y esto representa un avance si se compara con las cifras de inversión pública del 2000, que equivalían a poco más de mil millones de dólares en la actualidad. Si se ha avanzado, pero no es suficiente porque la brecha avanza con pasos más largos.

«La inversión correcta es la que generará más beneficios», alecciona Privat. Pero para que esos beneficios sean mayores se necesita que las obras salgan rápido del horno y eso no está sucediendo.

El tiempo que transcurre desde la adjudicación de un proyecto grande hasta el cierre del financiamiento, en el Perú supera los mil días en promedio, cuando en países avanzados como Alemania no tardan más de cincuenta y menos de ochenta en Canadá.

En estos países las inversiones fluyen como el agua mientras que en el Perú avanzan muy lento o quizá no avanzan, y lo que debería convertirse en una inversión, se termina convirtiendo en una jaqueca financiera. No obstante, no hay otro camino que la inversión en los servicios para el buen funcionamiento del país: «Si nuestro país quiere crecer, necesita infraestructura».

La solución a la brecha en infraestructura de cualquier sector ya la hemos encontrado, sostiene Privat, y son las inversiones público-privadas o APP. Estas reducen, mas no eliminan, la exposición a endeudarse del Estado y permiten a la empresa privada correr menores riesgos.



La infraestructura que el país necesita es colosal y, por lo tanto, requiere proyectos de largo aliento. «El camino de las APP es el que debe seguirse porque es sostenible. El único problema que existe es que puede ir perdiendo credibilidad porque muchas APP que han surgido en el Perú tienen problemas del orden político», afirma.

¿Y las obras por impuestos? Este mecanismo, dice Privat, es solo un complemento. Sirve, pero en menor medida; lo que sí resuelve, son aquellos proyectos de inversión que el Estado no prioriza porque no son los más importantes, aunque sí pudieran ser beneficiosos para la zona».

Según Privat, uno de los grandes escollos de las empresas es su acceso al financiamiento para invertir en estos proyectos. Los proyectos de inversión en la nación tienen problemas para atraer a grandes postores y amplias espaldas financieras.

Y una forma de dar un giro a todo es reduciendo los procesos burocráticos e impulsando la creación de herramientas de financiamiento como los certificados de avances de obra.

«Debemos lograr que los procesos sean más dinámicos, que el acceso al financiamiento sea más rápido». Privat asevera que nadie resolverá los problemas del Perú en cinco años, pero en cinco años sí se puede hacer más eficiente al Estado. ■